

IN MEMORIAM

Elisa Gayán Contador
1912 - 1972

El jueves 4 de mayo, después de larga enfermedad, dejó de existir Elisa Gayán Contador, la primera mujer decano en la historia de la Universidad de Chile. Durante cuarenta y tres años dedicó su vida a la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas. Ingresó como Oficial de Secretaría de la Facultad y recorrió todos los cargos administrativos hasta llegar a ser Jefe de Presupuesto (1931-1966).

Desde 1928 se dedicó a la docencia como Profesora Ayudante de Piano del Conservatorio Nacional de Música y realizó importante labor pedagógica en las asignaturas de Psicopedagogía, Musicoterapia y Metodología Musical (1928-1970). Entre 1967 y 1968 ocupó el cargo de Jefe de Asistencia Técnica Educacional y en 1960 fundó la Escuela Musical Vespertina, ocupando el cargo de Directora hasta 1968, año en que fue elegida Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas. En 1971 se acogió a jubilación y la Universidad de Chile le confirió el título de Profesor Emérito, en homenaje a la valiosa labor realizada en la Facultad y el Conservatorio Nacional de Música.

Otro importante hito de su carrera pedagógica fue la creación de la Asociación de Educación Musical en 1946, de la que fue Secretaria Fundadora y Presidenta desde 1966 hasta asumir el Decanato. Su actividad dentro de la Asociación puede sintetizarse en tres grandes rubros: *Festivales Corales* anuales de todos los colegios del país; *Extensión Artística*, que incluye la colaboración con otros organismos, cursos de perfeccionamiento para el profesorado, giras y visitas interescolares, intercambios con otros países y la actividad musical en el medio trabajador, y *Difusión* a través de publicaciones, radio y televisión.

El extraordinario espíritu realizador de Elisa Gayán se reflejó en una acción sin tregua a beneficio de la comunidad toda; dentro de la Universidad, frente al magisterio nacional y en el medio trabajador. Creó escuelas musicales en sindicatos y poblaciones; impulsó a nivel nacional cursos de formación y perfeccionamiento de profesores de educación musical y de director de coros; colaboró en la organización de los

Conservatorios que la Universidad de Chile creó a través del país y gracias a su iniciativa y asistencia técnica, en todas las Sedes de provincia de la Universidad, se creó la carrera de pedagogía musical.

Desde el Decanato impulsó la creación de nuevas carreras dentro del Departamento de Música de la Facultad: Electro-Acústica y Tecnología del Sonido; cursos de Danza Infantil, Danza Académica y Danza Moderna y Talleres libres de Composición, a los que pueden concurrir músicos folklóricos y populares. En la Escuela Musical Vespertina creó la Carrera de Educación Musical para la enseñanza Básica, dedicada a los profesores normalistas en ejercicio y las Carreras de Instructores de Banda, de Coro, de Folklore y de Diseñadores Teatrales, todas de corta duración.

En el Hospital Psiquiátrico de Santiago realizó trabajos de Musicoterapia, los que posteriormente dio a conocer en los dos Congresos Internacionales realizados en Chile.

En *Revista Musical Chilena* escribió numerosos artículos sobre temas relacionados con pedagogía. Colaboró también en publicaciones del país y del extranjero y en la prensa chilena, e impulsó la creación del "Boletín Pedagógico Informativo" y el Cancionero "Noche Buena" y, conjuntamente con otros músicos, trabajó en los volúmenes "Canto para la Juventud de América".

Elisa Gayán entregó su vida a la acción, dentro de la Universidad y fuera de ella. Trabajadora incansable y abnegada, volcó su inquietud funcionaria y pedagógica en la reestructuración de la Facultad, creando la Unidad Centralizada de Presupuesto, la Unidad de Relaciones Públicas, el Servicio de Orientación Profesional y Vocacional, el Servicio de Primeros Auxilios Médico y Dental y el sistema de trabajo del Instituto de Estudios Secundarios.

Especial afecto y desvelos dio a la Escuela Musical Vespertina y la Asociación de Educación Musical, entidades que no sólo fundó y dirigió, a ellas les entregó, hasta el final, lo mejor de sí misma.

Su ejemplo es y seguirá siendo, para todos los que trabajaron con ella o bajo sus órdenes, un incentivo de superación, de acción y de voluntad de servir.

Alfonso Unanue 1915 - 1972

El notable bailarín chileno Alfonso Unanue falleció en Santiago el 12 de abril. Este gran artista de la danza fue una excepcional figura surgida del Ballet Nacional Chileno al que perteneció durante tres décadas. Fue alumno de André Haas y desde 1941 del maestro Ernst Uthoff, al ingresar a la Escuela de Danza que éste creara por encargo de la Universidad de Chile.

Como solista del conjunto actúa en inolvidables creaciones de carácter —bufos y dramáticos— como el Toni de "Alotria" y el Especulador de "La Mesa Verde", entre muchos otros.

En 1950 es contratado por los "Ballets Joos" y durante tres años actúa en Alemania, Suiza, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Escocia e Irlanda. Su desempeño fue siempre brillante y mereció los elogios de la crítica europea. Kurt Joos creó especialmente para él "Tren Nocturno", ballet en el que tenía el papel protagonista.

De regreso a Chile en 1953, asumió el cargo de Director Ayudante del Ballet Nacional y prosigue su labor de intérprete, la

que le mereció, en 1955, el Premio de la Crítica.

Abandona en 1959 la danza y vuelca toda su actividad hacia la docencia, el teatro y la ópera. En varios establecimientos educacionales enseña danza a los niños y co-dirige la Escuela de Danza y Taller coreográfico de las Municipalidades de Ñuñoa y luego de Las Condes. En la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile se desempeña como profesor de Expresión Corporal y como coreógrafo en muchas producciones de los teatros universitarios. Asesora el Conjunto Folklórico de Margot Loyola y a la Opera Nacional de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas, de la Universidad de Chile.

La muerte le sorprendió plétorico de proyectos para 1972, tanto para el Taller de Danza de Las Condes como en la Escuela de Danza. El múltiple bailarín-actor-mimo y maestro es una figura insustituible en todos los medios artísticos a los que entregó lo mejor de sí mismo.

Vanett Lawler

Entre los entusiastas y leales amigos que Chile ha tenido en el exterior, Vanett Lawler ocupaba sitio destacadísimo. Su fallecimiento, ocurrido en Washington el 16 de febrero último, nos priva no sólo de la ferviente admiradora que era de nuestra música y, particularmente, de lo que se refiere a Educación Musical, sino que de una verdadera y generosa propagandista de cuanto aquí se hizo en los 30 años que estuvo estrechamente ligada a las iniciativas culturales del país.

Vanett Lawler entró en contacto con nosotros por allá en 1942, cuando el Presidente Roosevelt inició lo que llamaron "Good neighbour policy", Rolítica del buen vecino. Los medios intelectuales del país del norte adoptaron con honradez esta idea y, puede decirse, hubo como un descubrimiento recíproco y admiración en gran escala. Pasada la conflagración mundial y desaparecido Roosevelt, el tono cambió, y lo que creímos verdad quedó entre las ilusiones que el oportunismo político hace humo. Pero subsistieron los lazos personales, las amistades enhebradas, las actitudes apostólicas aún, de quienes habían visto en estos países del sur otra cosa de cuanto imaginaban y se encargaron de la tarea de mantener contactos, acrecerlos, luchar aún por que prescindiendo de las burocracias oficiales y privadas, se labrara un real enten-

dimiento hemisférico. En música surgieron dos de estos apostólicos amigos: Vanett Lawler y el Dr. Charles Seeger, musicólogo internacionalmente célebre. Miss Lawler era desde 1930, según los términos de su patria, Secretaria ayudante, luego asociada y finalmente Secretaria Ejecutiva, (Secretaria General, diríamos acá), de esa inmensa organización que se denomina MUSIC EDUCATORS NATIONAL CONFERENCE, Congreso o Asamblea Nacional de Educadores Musicales. Trabajó allí durante su vida hasta obtener merecido retiro en 1968 por razones de salud. La conocimos en oficinas modestas en Chicago y muchos chilenos, todos los relacionados con Educación Musical, fuimos presenciando cómo, esta mujer frágil, muy hábil, finísima diplomática, ministro sin cartera, la llamaban, dotada de condiciones humanas extraordinarias, encarnaba una voluntad de hierro y un poder organizador que llevó la entidad que realmente dirigía, a un espectacular desarrollo y a instalar en la capital de su país y en grande, el centro más poderoso que hay en el mundo, en que profesores de música de todos los niveles y cuanto con sus labores se relaciona, articulan una labor coordinada provechosísima. En un país en donde no existe Ministerio de Educación, estos contactos regulares entre miles de maestros que trabajan dispersos, experimentando en todas direcciones

dentro de su ramo, son indispensables. Por espacio de muchas décadas, breves reuniones zonales, congresos nacionales se han reunido en algún punto diferente de los Estados Unidos cada dos años. Durante su actividad completa, Vanett Lawler fue el eje motor de estos ya tradicionales "biennials". Entendía ella que semejantes eventos no debían ser restringidos ni a puertas cerradas: llevó adelante una política acogedora, invitando cada vez a músicos de otros campos, a gentes de otros países, especialistas que, participando en debates, aportaran ideas, conocimientos, y también divulgaran lo que entre los educadores norteamericanos se hacía. ¿Cuántos chilenos han conocido estos congresos bienales y en ellos la cariñosa acogida de Miss Lawler? Innumerables.

Pero nuestra amiga hizo más, y es así como a sugerencia suya tuvieron lugar en Santiago, en 1945, lo que denominamos "Jornadas pedagógico-musicales" y se fundó la "Asociación de Educación Musical" a cuyos primeros trabajos asistió Vanett Lawler al año siguiente. Fue una bella idea que venía ya germinando en Chile, la de acercar las ramas entonces dispersas de los profesores musicales primarios, secundarios y catedráticos de las universidades. El insigne educador D. Enrique Molina, como Ministro, presidió a ruego nuestro los primeros pasos de la Asociación, junto a Carlos Isamitt, René Amengual, Elisa Gayán, Filomena Salas, Brunilda Cartes, Laura Reyes y tantos más.

Vanett Lawler, apóstol auténtico de su anhelo fue aún mucho más lejos: en la

Unión Panamericana, en días también de Roosevelt, inició junto al ilustre Dr. Seeger un trabajo musicológico de índole internacional, que los llevó a ambos, luego de terminada la Guerra, a planear en París la organización del Consejo Internacional de Música. Asociados a muchas figuras célebres europeas, movieron el interés de la UNESCO en este sentido y la llamada organización no gubernamental fue creada en 1949. Pocos años más tarde, en 1953 en el mismo espíritu, y estando Miss Lawler presente, tuvo lugar el "Primer Congreso Mundial de Educación Musical" reunido en Bruselas. En dicho evento quedó establecida la "Sociedad Internacional de Educación Musical", que la eligió primer Secretario General hasta 1955 y luego Tesorera hasta 1970. En Moscú, donde su salud muy precaria no le permitió ya más, convenció a la Asamblea de relevarla de tan difíciles funciones. Miss Lawler, también con el Dr. Seeger, nuestro amigo (que fue condecorado por Chile), vinieron a Santiago al Segundo Congreso Interamericano de Educación Musical en 1963. En el índice de *Revista Musical Chilena* figura con tres trabajos muy interesantes en los números 7-8, 24 y 87-88, este último de 1964.

Esta mujer admirable, de quien habrán de escribirse libros, es la que dolorosamente hoy falta. Dio su vida por la profesión que encarnaba, convencida del bien que a través de la juventud puede la música traer al mundo.

Domingo Santa Cruz

Dr. Alberto Spikin Howard 1898 - 1972

El 8 de mayo murió el músico y científico, Dr. Alberto Spikin Howard, personalidad múltiple y rica. El Dr. Spikin, médico psiquiatra, músico, pedagogo de nota, poeta, novelista y periodista, entregó su vida al arte y a la ciencia.

Realizó sus estudios de medicina en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, obteniendo su título en 1938 con la memoria "Choque vitamínico en enfermedades de niños". Inició su carrera como Pediatra para luego transformarse en Psiquiatra. En 1944 creó con el Dr. Luis Acevedo la Clínica Neuro-Psiquiátrica de Viña del Mar, después de haberse especializado en Psicología del talento musical, y Psicología Genética o evolutiva de la Psicología Infantil. Pero el Dr. Spikin fue músico además de científico.

En 1914 ingresó al Conservatorio Nacional de Música como alumno de piano del profesor Américo Tritini, transformándose en su más aprovechado y distinguido disci-

pulo. En 1923 partió a Inglaterra a perfeccionarse con el profesor Tobías Matthey, de la Royal Academy of Music, maestro considerado figura de renombre internacional. Durante cinco años permaneció en Londres trabajando con el profesor Matthey quien, en carta dirigida a la Embajada de Chile en Londres, califica a Spikin como "alumno de talento excelente, de personalidad fascinante quien ha captado nuestra simpatía y respeto".

Vuelve a Chile en 1928 e ingresa al Conservatorio Nacional de Música como profesor titular de la Cátedra de Piano y de Interpretación Superior, y miembro de la Facultad de Bellas Artes. En el Conservatorio Nacional es nombrado, además, Profesor Jefe del Departamento de Pedagogía y profesor titular de las Cátedras de Psicología General y Metodología de la Enseñanza Musical. Se dedicó, también, a los estudios pedagógicos para la preparación de profesores de la enseñanza secundaria y es-

pecializada, organizando el Departamento de Pedagogía Musical del Conservatorio Nacional de Música.

Sus alumnos, en la actualidad destacados profesores y ejecutantes de nota, forman una pléyade de artistas que la profesora y compositora Ida Vivado recuerda en el artículo que publicamos a continuación. Cinco de sus discípulos obtuvieron el Primer Premio en el Concurso de la Fundación "Orrego Carvallo" para los más destacados pianistas. En el Conservatorio Nacional de Música trabajó hasta 1944. Desde 1950 en adelante fue profesor de piano de la Escuela Vocacional de Educación Artística.

El Dr. Spikin no sólo actuó en el campo de la ciencia y la música sino que, además, se dedicó a la poesía y la novela, dejando

las siguientes obras editadas: "De Ayer y de Hoy", Poesía; "Esta boca es mía", Memorias; "De par en par", Cuentos; "El mundo de los Mackenzie", Novela; "Travesuras y penas de Teresa Benavides", Novela y "Entre Quiltros y Soñadores", Novela. Dejó también los manuscritos de algunas obras de teatro, poemas y reflexiones sobre el hombre de la actualidad, las que serán editadas en un próximo futuro.

Hasta su muerte colaboró en la prensa, con artículos en "El Mercurio" del que fue corresponsal y en periódicos y revistas del país y del extranjero.

Dentro del campo pedagógico, editó obras sobre la técnica del piano y ensayos de carácter musical y psicológicos.

Alberto Spikin

Al hablar de Alberto Spikin es como abrir un cofre desde donde emerge una maraña no siempre debidamente desenredada. Lo sellamos para recordar sólo a aquél hombre fascinante en su formidable personalidad de músico, poeta y médico. Eminente profesor y gran amigo cuando quería serlo. Habrá de seguridad quienes, con mayor tiempo, autoridad e ilustrados antecedentes, aborden en plenitud la multiplicidad volcánica de tan alta figura de nuestro mundo artístico, literario y científico.

Nos limitamos a su sala de clases en ese Conservatorio tan peculiar de la calle San Diego; comenzaban a las dos de la tarde y continuaban a veces hasta las 10 u 11 de la noche. Rodeado siempre de alumnos, porque no se circunscribía a horarios fijos, de todas maneras nos quedábamos escuchando a los demás. Cómo no permanecer allí si Hugo Fernández, el más dotado de sus alumnos y tal vez de todos los que han pasado por el Conservatorio en sus ciento y tantos años de existencia, llevaba de lección una Polonesa de Chopin, la Sonata de Liszt o un concierto de Prokofiev. O cuando Oscar Gacitúa, el niño que ejecutaba los Conciertos de Mozart como un pianista maduro; Alfonso Montecino, talentoso, serio y tesonero, estudiando el "Clave Bien Temperado"; o la fina sensibilidad de Arabela Plaza en el Concierto Italiano de Bach; Elvira Savi con "Los Adioses" de Beethoven, en un perfeccionamiento estilístico admirable. Ella lo dice, "aprendí música" con Alberto Spikin, y Elena Weiss afirma, "sus clases me abrieron un nuevo horizonte decisivo en mi carrera". Sigamos nombrando ex alumnos que nos vienen a la memoria: Brunin Zaror, otro magnífico pianista formado de niño en su curso; Abdulla Bath; Germán Berner; nuestra ex Decana Elisa Gayán; René Brenes, Director del Conser-

vatorio en Panamá; Manuel Rueda, Director del Conservatorio de Santo Domingo; Juan Lemann; Cristina Pechenino; Carlos Kroeger; Cristina Herreros; Lucho Landea; Olga Solari; Lola Odiaga, etc. Más todos aquellos que asistimos a sus originales y provechosos Seminarios de Psicología y de Acústica.

Aparentemente desordenado, sí, pero ninguno como él logró cimentar sus enseñanzas en valores científicos y humanos que contribuyeron a hacernos apreciar la música en su contenido más vital y estimulante. Y si en las clases cantaba, caminaba, gesticulaba, hasta favorecer el desliz de alguna nota falsa, sin embargo iba entregando al alumno toda su fuerza emotiva y creadora, la del auténtico artista que fue.

Epoca fecunda en el Conservatorio, aunque agitada, Rosita Renard y su prestigioso grupo de alumnas estudiando conciertos a tres y cuatro pianos, las "rositas" como Spikin las llamaba, contribuían a ese ambiente vigorizante. El menor apremio del tiempo permitía que el estudiante dedicase largas horas y a veces toda una vida a esa difícil aventura que significa llegar a ser un buen pianista.

Pero Alberto Spikin, cuyo recuerdo produce a algunos un extraño escozor, era capaz también de conceder la más bella y conmovedora amistad. Con intuición poderosa atenuaba los conflictos hasta evaporarlos en la explosión de una sonora carcajada. ¿Tuvo alguien más sentido del humor? Liviano, gracioso o cáustico, siempre la risa, la mejor compañera, estuvo un día a su alrededor en el relato de sus inagotables y extraordinarias experiencias. Así nuestro amigo, con sus contradicciones, luchas y bondades, nos dio durante años momentos incomparables. A veces le escuchábamos, bajo sus manos anchas y pesadas, un "cantabile" inten-

so de su Nocturno favorito, el Op. 15 N° 2 de Chopin. O nos leía un cuento o sus hermosos Sonetos. Una tarde escogió algunos para que les pusiera música. Se los llevé a mi profesor de composición, Domingo Santa Cruz, sin citar al autor. Le causaron agrado y sorpresa; al confesarle de quién eran, movió la cabeza y me dijo: "a este hombre no sé si habría que erigirle una estatua o quemarlo vivo".

Nos quedamos con la imagen de un ser excepcionalmente dotado, que sufrió mucho e hizo sufrir, pero siempre luminoso y profundo. Imposible no recordar a Alberto Spikin con emoción y gratitud.

Ida Vivado

29 de mayo de 1972.

Luis Mutschler Betbeze 1896 - 1972

El destacado violinista, profesor del Conservatorio Nacional de Música y promotor de la vida musical chilena, Luis Mutschler, murió en Santiago el 1º de mayo de 1972.

El profesor Mutschler inició su formación musical en Valparaíso, su ciudad natal, y antes de partir a Europa, en 1923, a perfeccionarse en la Staatliche Akademische Hochschule für Musik de Berlín, crea en 1911 el primer Cuarteto de Cuerdas profesional del país.

Durante cinco años de permanencia en Alemania estudia con destacados maestros: Karl Klinger, Schrattenholz, Seiffert, Schuenaumu, Kurt Sachs, Ochs, Krasselt, Pruewer, Goetsch, Tetzl, Iahn y Pfeiffer en los Cursos de Violín, Estética, Música de Cámara, Composición, Análisis, Contrapunto, Historia de la Música, Pedagogía Musical, Interpretación, Metodología del Violín, Educación Auditiva, Organografía, dirección de conjuntos sinfónicos y de ópera y Metodología de la Educación. Su inquietud intelectual y artística lo impulsa, en 1925, a ingresar al Seminario de Educación Musical, en el que tanto se destaca que pasa a ocupar el cargo de profesor de violín en el Conservatorio de Música de Berlín-Steglitz.

Como ejecutante —durante su permanencia en Europa— actúa como solista con las más destacadas orquestas de Alemania, ofrece recitales y participa en varios conjuntos de música de cámara.

Al obtener en 1929 el título de profesor de Estado en Violín, regresa a Chile, y pasa a ocupar la Cátedra de Violín en el Conservatorio Nacional de Música, en el que forma una pléyade de alumnos distinguidos, algunos de los cuales, en la actualidad, son profesores en la misma cátedra de su maestro. Violinistas tan distinguidos como el solista Pedro D'Andurain; Alberto Dourthé, Concertino de la Orquesta Filarmónica Municipal y profesor de la cátedra de violín del Conservatorio; César Araya, Concertino de la Orquesta Sinfónica de Chile; Jorge Arellano, violinista y maestro radicado en Francia; Sara Silverstein, violinista que actúa en Estados Unidos; Elías Friedensonn, violinista de la Orquesta Sin-

fónica de Detroit, en Michigan; Patricio Cadiz, joven violinista que actualmente se encuentra en Alemania; Jaime de la Jara, Concertino de la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica de Chile, solista y profesor; Liselotte Hans, violinista de la Orquesta Filarmónica Municipal; David Serendero, profesor de violín, actualmente Director de la Orquesta Sinfónica de Chile; Sergio Prieto, radicado en Europa; Magdalena Ottvös, profesora de violín en Austria; Abelardo Avendaño, primera viola de la Sinfónica de Chile y muchos otros, continúan la brillante trayectoria musical del maestro Mutschler.

Este gran músico crea en 1931 el Cuarteto de Cuerdas "Mutschler", con Angel Cerutti, Raúl Martínez y Ernesto Ledermann, conjunto que estrena los más importantes cuartetos de los compositores chilenos y cuartetos del repertorio clásico, romántico y contemporáneo.

Dentro del campo de la Educación Musical, el maestro Mutschler ocupa importantes cargos: en 1930 es nombrado Inspector Auxiliar de la Enseñanza Musical, dependiente de la Dirección General de Educación Primaria; en 1932 pasa a ocupar el puesto de Profesor de Violín en la Escuela Normal José A. Núñez; en 1936 se le nombra Profesor Jefe del Seminario de Pedagogía Musical; en 1938 inicia, como profesor de violín, los cursos de Perfeccionamiento para músicos profesionales, con el auspicio de la Federación de Músicos de Chile; por decreto N° 972, de 17 de marzo de 1941, se aprueba el Programa de Educación Musical de las Escuelas Primarias, del que fue autor y que elaboró desde su cargo de Inspector Especial de la Enseñanza Musical.

En el Conservatorio Nacional de Música, junto con la docencia en las cátedras de violín y viola, se desempeña como profesor guía en música de cámara y, posteriormente, es nombrado Jefe del Departamento de Instrumentos de Cuerdas y miembro de la Comisión de Docencia, cargos que ocupa hasta que jubiló de la Universidad de Chile.

Su inquietud intelectual también abarcó

el campo de las matemáticas, en 1939 se tituló como profesor de Estado en Matemáticas, Contabilidad y Comercio.

Con su esposa, la pianista y profesora de piano del Conservatorio Nacional de Música, Elcira Castellón, formaron un Duo

de gran importancia en el ambiente musical nacional.

El profesor Luis Mutschler dedicó su vida al hacer musical y fue maestro de maestros, transformándose en verdadero guía de toda una generación de músicos chilenos.